

Amor o sangre La rebelión del pensamiento OS DECIA...

AL SEÑOR AMILIBIA.

Una pobre muchacha se dirige a usted: Perdona su osadía. Si fuese español, esta pobre muchacha no se humillaría, ni podría humillarse ante usted; pero es vasco, lleva en sus venas sangre de nuestra sangre y no puede ser nuestro perseguidor, no puede ser nuestro tirano.

¡Escúcheme un momento! No como gobernador de Bizcaya, sino como vasco, como un ciudadano grave y ponderado escucharía a una hermanita pequeña que le quiere mucho... ¡Escúcheme! ¡Por lo que más quiera en el mundo! ¡Por los más gratos recuerdos de su infancia! ¡Por la "amatañ" que le meció en sus brazos, entonando esas canciones cuneras que sólo una madre vasca sabe entonar...

¿Es usted laico? ¡No importa! Penetre en un templo... es soberbio, magnífico... y aún así, mezquino y pequeño para un Dios. Un incienso azulado invade todo, perfumando el ambiente... las notas del "armonium" semejan cantos, procedentes del Cielo, entonados por ángeles...

Veinte jóvenes se arrodillan en el centro, son fuertes y musculosos, sus caras bronceadas por el sol y por las brisas, de frentes francos y nobles... Uno de ellos sostiene con brazo firme la bandera de las dos cruces, la bandera vasca... ¡Momento sublime!, el Hijo de Dios, el Rey del Universo, es atraído por mano humilde... ¡Magnífico en medio de su lucididad!... todas las cabezas se doblan emocionadas... la bandera se inclina... besa el polvo... ¡Oh! ¡Es Euzkadi, que sólo dobla su frente ante Dios! ¿No tembla de gozo sublime? ¿No ruge de cólera? ¿No Hora y ríe a la vez? ¿No tiene corazón!...

Recorra las albas de Euzkadi, penetre en una escuela... mire al maestro, seco, delgado, parece que el odio y la envidia no le dejan vivir... es de Castilla, Euzkadi le encanta, le entusiasma... hasta venir aquí jamás probó pan blanco y caliente... Quizás el año que viene será alemán, el año de esos "herrajes" (?) alemanes que parecen bobos; pero no importa, con cuatro frases rimbombantes y una corbata roja hará de ellos lo que le plazca... Examinemos los niños, son coloraditos, fuertes rudos pero nobles, están en los bancos atontados, no entienden nada, no saben más que hablar en "vascencos", parecen "burros". El maestro interroga a uno... ¡nada, ¡es desesperante! más como no obtiene respuesta, con una correa fuerte y recia azote la espalda, las mareas, el rostro del infeliz, que no puede defenderse; éste pronuncia un nombre, no sabemos si para pedir, útil o para descargar la cólera que el atropello acumula en aquel corazoncito infantil... ¿Qué culpa tiene él si no sabe un idioma que no es el suyo! Por eso su voz es débil al pronunciar desesperado jama, ama!...

¿No se hinchon sus venas al pretear los niños en un movimiento rebelde? ¿No se subleva su sangre vasca pidiendo justicia? ¿No tiene corazón!... Vaya a Bermeo, viva unos días la vida de ese pueblo tan sufrido, mire, observe usted mismo, sin ser juguete ridículo de un pomuchaco. ¿No siente, no palpita ese sentimiento tan sublime, tan hondo, tan sagrado, que se llama nacionalismo? ¿No arde la sangre en sus venas? ¿No tiene corazón!... ¡Si, si tiene corazón! ¡Comprendo que nuestra causa es santa, es justa! ¡Comprendo la grandeza, lo sublime de nuestro ideal! ¡Y... os persiguen... ¡nos tiran!... ¡Y un vasco! ¡Su propio nombre! ¡es más que cobardía, es más que traidor!... ¿Y

...que nos tenemos que imponer, que nos tenemos que alimentar con savia de rebeldía, y no ir tirando del carro de la vida, asemejándonos a esos pobres animales. La vida hay que ennoblecer y embellecer con nuestros actos, y la Patria hay que liberarla. La juventud no puede soñar ni entretenerse con promesas de Estatutos; además, eso gesto no es de los vascos. No confundáis esas promesas que parecen vienen de una mano noble, queriéndonos demostrar que nos hace un "favor", una "gracia especial" que sale de su propia bondad. ¡No seáis incautos, hijos de Euzkadi! En mano negra solará lo menos posible, nros querrá engañar con poca miel; por eso le digo: ¡Alerta, hermano! No tires del carro de la vida, ¡empújalo, que es de más hombre! Si yo sabría, si estuviese segura que la marcha del mendigo-kale se estancaría en ese Estatuto, os aseguro, odiría mucho más el Estatuto que el juramento de Euzkadi. Entonces, renegaría de mi raza, ¡la más ebardete! ¡de los hijos más viles!, y me escondría en el rincón más oscuro y lejano de mi Euzkadi para no volver a ver jamás a sus hijos.

(Pasa a la cuarta columna)

La trascendencia y eficacia de los movimientos históricos radican principalmente en su finalidad renovadora.

El cambio de un régimen capitalista al socialista no es opera, en el fondo, por el hecho de que quienes secundan el nuevo movimiento se llamen discípulos de Marx.

Del monarquismo al régimen republicano no se pasa por haber logrado hacer evacuar el trono a un rey, ni por figurar enrolados en las filas del gubernamentalismo republicano.

La República española—concretando el caso—necesita por eso, según frase de Azala, una doctrina para explicarse a sí misma y para darse a explicar a los demás.

Esa doctrina es la que debe tener virtud renovadora y caracterizando a su influjo toda manifestación de vida.

Si la República española no sigue la trayectoria de esa palabra, más aguda aún que la de Azala, no hará otra cosa que amasar con línea gruesa y deforme un engendro vergonzoso en nombre de una doctrina que ha explicado ampliamente lo característico de regimenes anteriores, reputados de caducos, inhumanos y despóticos condenados por la conciencia universal.

Va fijándose ya esa doctrina que caracteriza a la República española.

Ante el hecho "nacionalista", ante el afán de independentismo de un pueblo—hecho que denota modernidad, cultura, vigor, pensamiento avanzado, madurez de edad; hecho que es simplemente reflejo de pueblos y hombres libres.—, se alarman los republicanos de avanzadas y con una intransigencia ultra-reaccionaria no encuentran mejor medio para estrangular aquel noble afán, que aplicar los procedimientos genuinos de regimenes monárquicos retardados. Como si sobre los hombres libres (?) de la República gravitara el pasado histórico imperialista, reflejo de pueblos y hombres esclavos.

Así se siguen los pasos de la gestión dictatorial monárquica desplazada.

No se respeta la voluntad del pueblo, antes se le niega en culto a la democracia; se alienan y fomentan hujas y ruines soplomerías, se arma a los modernos somatistas, se imponen sanciones a genuinos representantes populares, se multa, se persigue, se encarcela...

Fué el mismo camino de la monarquía.

Y cuando hoy vemos a compatriotas desfilir amurrados hacia las cárceles por querer hacer libre a nuestra patria, por dignificar a nuestro pueblo, por defender los derechos individuales que se nos lucraban hasta con emoción cuando la República vino temblorosa al mundo... recordamos aquellos días de tiranía oprobiosa de la Dictadura, en los que crucábamos Euzkadi en silencio y con las manos engañadas para fortalecernos en el yunque de la persecución.

El fruto de aquella conducta se ha recogido ya.

El ejemplo y digno Ayuntamiento de Mundaka, rompiendo el servilismo indignante de quienes aplauden el atropello cometido contra el de Bermeo, y sintiendo la ofensa como propia, ha dirigido un hermoso telegrama de protesta que todos deberían solidariamente suscribir como suscribimos nosotros.

Por GUIDARI

Y el Ayuntamiento de Mundaka ha sido suspendido porque no quiere el Gobierno consentir que los vascos alimentemos ese derecho a la independencia que ni el gobernador de Bizcaya ni nadie podrá con fundamento y justicia negar.

Vemos por esto y por otras cosas, que la doctrina política de figuras del republicanismo español es endeble, moderada y en varios lustros retardada, en cuanto se refiere al reconocimiento de ese derecho de los pueblos—de Euzkadi—a su independencia.

Doctrina que no admite los principios de autodeterminación reconocidos hasta por prominentes socialistas—que son hoy fuerza potente en el Gobierno español—, como el escritor que no ha mucho firmaba frase tan magnífica como ésta:

"La conquista por la fuerza de las armas, la anexión de seres humanos contra su voluntad, en lugar de ser aceptadas como accidentes normales y casi necesarios en la Historia, son considerados ya como crímenes políticos, crímenes sin excusa ni perdón. El principio de la "libre disposición es actualmente un axioma de derecho público y quien lo infrigiera vería elevarse contra él una rebelión del pensamiento y de la conciencia internacionales. El imperialismo... no sólo condenado, sino que se halla abolido."

Pues bien, al no reconocerse ni tolerarse el ejercicio de ese principio de la libre disposición, el sostenerse la conquista que la monarquía realizó por la traición y la perfidia; al mantenerse la anexión de seres humanos contra su voluntad; al proceder como se procede por la República española, se cae de lleno en eso que el socialista León Blum calificó de crimen político sin excusa ni perdón.

Mientras los organismos político-administrativos tengan que estar pendientes de intervenciones de los Gobiernos españoles—como los Ayuntamientos suspendidos de Bermeo y Mundaka—la libre disposición de estos pueblos es un mito.

Y son precisamente disposiciones emanadas de los organismos de la República los que niegan ese derecho considerado como axioma de derecho público.

Y para consumar el atropello acude a la fuerza y a la persecución. Na lo tenemos como no lo tenemos antes.

Ante ella, gozando de libertad o oprimidos, subremos a revelar nuestro pensamiento y el de la conciencia universal alentando a los que saben hacer destacar su ejemplaridad y uniéndose a ellos.

Porque para nosotros, como para Azala, aun prescindiendo del choque del ideal y de la libertad contra la tiranía, "lo más abominable de toda Dictadura—llámese monárquica o republicana— es que constituya una ofensa permanente al entendimiento, que tiene también su poder y que no puede resistir que con desdoro e insolencia se le ofenda."

Y ante la ofensa continua reaccionamos todas sirviendo a la libertad de nuestra patria—cada vez más necesaria y aprendiente—, uniendo nuestro corazón al de los que sufren persecución, tomado como propias las ofensas a ellos inferidas, y poniendo al servicio de la independencia patria hasta la vida si es ella la contribución que se nos pide.

...que nos tenemos que imponer, que nos tenemos que alimentar con savia de rebeldía, y no ir tirando del carro de la vida, asemejándonos a esos pobres animales. La vida hay que ennoblecer y embellecer con nuestros actos, y la Patria hay que liberarla. La juventud no puede soñar ni entretenerse con promesas de Estatutos; además, eso gesto no es de los vascos. No confundáis esas promesas que parecen vienen de una mano noble, queriéndonos demostrar que nos hace un "favor", una "gracia especial" que sale de su propia bondad. ¡No seáis incautos, hijos de Euzkadi! En mano negra solará lo menos posible, nros querrá engañar con poca miel; por eso le digo: ¡Alerta, hermano! No tires del carro de la vida, ¡empújalo, que es de más hombre! Si yo sabría, si estuviese segura que la marcha del mendigo-kale se estancaría en ese Estatuto, os aseguro, odiría mucho más el Estatuto que el juramento de Euzkadi. Entonces, renegaría de mi raza, ¡la más ebardete! ¡de los hijos más viles!, y me escondría en el rincón más oscuro y lejano de mi Euzkadi para no volver a ver jamás a sus hijos.

¡Euzkadi! ¡Tantas veces recordada!

¡Tantas veces amada! ¡Tantas veces llorada! Hoy no será un recuerdo caído, un amor sufrido, una esclavitud sangrante. El acumular esos sentimientos ha fortalecido nuestra alma y desbordado tanto, que no hay poder humano para retenerla. ¡Ha llegado nuestra hora! ¡Euzkadi, subremos a responder! ¡Miramos! Ahora no le avergonzará de sus hijos. Aquí estamos frente a frente de tus enemigos. Y si alguno tuviese el atropello de ofenderle en lo más mínimo, te juro, mientras exista en nuestras venas una gota de sangre, no volveré a ofenderle y recibiré el castigo merecido.

¡Pasara las hambalinas y míticas de ebardita; la ignominiosa representación ha terminado. No se admiten más culpas ni pagases; ha volado todo el escenario. Ahora representaremos en nuestros montes, en nuestras caseríos, en nuestro pueblo, sin fingidos empudorados, un "Necroz figura zan atun", y cada mendigote le encontrará el Gorka que abandona todo por su Patria.

Y nosotros no nos quedaremos como Miren Eizotza tirando la ausencia de Gorka; seguiremos el mismo camino, al mismo ideal.

OS DECIA...

españolista? ¡Y entusiasmado enamorado de la República española? ¡Que ver a la madre que humilla, que aniquila, que mata a la verdadera madre! ¡Ja, ja!

¡Cuántos hombres pierde el materialismo! ¡Cuántos hombres destruye la ambición!

Señor Amilibia: ¿quiera a su patria, a su verdadera patria Euzkadi!

Si es que me palabras le han ofendido, como vasco le pido perdón; pero como gobernador de Bizcaya, como enviado de España, ¡no le tengo miedo! Aquí está mi pecho herido, hunda en él el puñal traidor de su ira que brote la sangre, que enrojezca mis plantas. ¡Sufriré contenta si con ello doy un paso hacia la liberación de esta patria tan despreciada, pero tan querida que se llama Euzkadi!

Poixene de TRABUDUA.